



¿CÓMO CURA LA HOMEOPATÍA? FUNDAMENTOS Y LEYES DE CURACIÓN

Belkys Méndez Arozena

En el artículo anterior abordamos el pilar fundamental de la homeopatía, que es la ley del “Similia Similibus Curentur”. En éste me propongo transmitir el resto de los fundamentos en los que se sustenta este arte de curar. Esta ciencia se basa en cuatro principios, lo que nos da idea de solidez: cualquier estructura que se asienta sobre cuatro puntos transmite la estabilidad de la misma.

Ya sabemos que el primer punto de apoyo es **La Curación por el semejante (ley del “Similia Similibus Curentur”)**; es decir “lo similar cura a lo similar”, *la enfermedad artificial provocada por el remedio anulará la enfermedad natural existente, quedando luego el organismo liberado de toda sintomatología*. Un ejemplo de esto lo puede dar el Allium Cepa, medicamento que se extrae de la cebolla roja. Sabemos que al cortar una cebolla vamos a sufrir de lagrimeo, obstrucción y picor nasal; sabemos también que éstos son los síntomas típicos de un resfriado común. En homeopatía, el Allium se utiliza para curar el resfriado (lo similar cura a lo similar). El segundo principio es el denominado **Experimentación Pura**, o lo que es lo mismo, la **experimentación del remedio en el hombre sano**. Sabemos que fue Hahnemann el primer experimentador que tuvo la homeopatía, ya que investigó sobre él mismo los efectos que producía la quina en el organismo humano, recogiendo un conjunto de síntomas que luego se confirmaron en nuevos experimentadores. Este principio puede resultar incomprensible para el público en general, pero resulta de vital importancia para el método homeopático ya que a través de los signos y síntomas recogidos por los distintos experimentadores, obtenemos “*la imagen del medicamento*”, que podremos comparar con los tomados en la historia del paciente para llegar a una terapéutica precisa.

El tercer punto de apoyo es **La Dosis**

Infinitesimal. Hahnemann, al comenzar sus investigaciones e incluso en su propia experimentación, utilizó dosis de sustancias a nivel *ponderable*, observando que esto producía reacciones inapropiadas en el paciente antes de la curación. Por ello decidió disminuir la cantidad de sustancia, para evitar estas reacciones, que sin ser adversas sí eran desagradables para el paciente, hasta llegar a utilizar dosis infinitesimales o imponderables. Es decir, que la cantidad de materia que existe en el remedio es mínima. Esto lo pudo conseguir diluyendo progresivamente y dinamizando (agitando) las diferentes sustancias, poniendo de manifiesto toda su fuerza curativa. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en el oro (Aureum metallicum), la sal común (Natrum Muriaticum), el mercurio (Mercurio solubilis), etc. que como materia son inertes o tóxicas pero adquieren grandes e insospechadas capacidades terapéuticas cuando se les aplica la dilución dinamizada.

Llegamos por fin al cuarto principio pero no por eso menos importante: **El Remedio Único**. Por todo lo dicho anteriormente, la homeopatía unicista sólo emplea un medicamento o remedio específico para la entidad nosológica que se produce en cada paciente. Identificamos nuestra imagen del remedio con la imagen única que nos está dando la enfermedad en ese paciente. Pero a simple vista podemos comprender que esto conlleva muchas dificultades, como bien dice el Dr. Carlos Valenzuela en su Homeopatía Unicista: “*Las dificultades que ofrece la necesidad de encontrar un único remedio adecuado para cada enfermo ha llevado, a veces, a una desvirtuación de la homeopatía. Se recetan así, simultáneamente, varios remedios (tres o cuatro en el llamado método pluralista e incluso cincuenta por el método complejista).* Esta pretendida simplificación es una pseudohomeopatía o alopatía con remedios homeopáticos, pues de esta manera no se puede determinar el remedio del enfermo como

persona. Por lo tanto, el pluralismo y el complejismo son métodos técnicamente sencillos, pero no exactamente homeopáticos, pues no identifican el remedio que corresponde a la unidad sintomática del enfermo”

Abordaremos ahora las leyes por las cuales se produce la curación en homeopatía. Son de incalculable utilidad, ya que nos permiten seguir la evolución del paciente ante la enfermedad así como hacer un pronóstico fiable de la misma. Fue Constantin Hering quien comprobó y enunció las leyes de curación, también denominadas “**Leyes de Hering**”

Antes de enunciarlas debo dejar patente que para comprender el proceso de curación debemos tener claro el concepto homeopático de salud y enfermedad:

Existe en el ser humano un mecanismo de equilibrio que nos mantiene en perfecta salud a pesar de todas las tensiones de la vida de tipo psicológico, físico y ambiental, denominado FUERZA VITAL. Por contra la enfermedad sería El desequilibrio de la fuerza vital que anima al organismo y que se expresa externamente mediante signos y síntomas. Este desequilibrio se puede producir por diferentes motivos y con diferentes manifestaciones para cada persona, lo que nos expresa la **individualidad morbosa** de la que hablábamos en el primer capítulo: *cada persona presenta una manera peculiar y única de enfermar.* Los factores que afectan al proceso de enfermedad son los siguientes:

1º La predisposición a enfermar de los seres humanos: la enfermedad es un proceso natural en el hombre y como tal se debe tomar.

2º Los antecedentes familiares, o lo que es lo mismo, la carga genética con la que venimos al mundo.

3ª Antecedentes personales: los procesos que hemos sufrido y sufrimos en la actualidad, sean emocionales, físicos o traumáticos.

4ª Los tratamientos alopatícos u homeopáticos destinados a hacer remitir

los síntomas y no la enfermedad, con lo cual ésta se profundiza aún más dando lugar a enfermedades crónicas.

Un ejemplo de esto lo tenemos en el asma. Sabemos en homeopatía que una forma de llegar a ser asmático es por la supresión con pomadas o medicamentos homeopáticos mal indicados de un eczema en la piel; lejos de curarse realmente, desaparece de la piel pero se profundiza en un órgano interno como es el pulmón, dando como resultado el asma.

Hahnemann estableció que en el tratamiento de una enfermedad el paciente debe ser considerado como un todo y no únicamente por las manifestaciones locales del problema (eczema); de esta forma, el organismo va hacia la liberación de los síntomas y no hacia la cronificación de los mismos en otra esfera. Para lograr esta curación es necesario que el remedio produzca en el organismo una reacción semejante a la enfermedad pero de signo contrario, de forma que anule la enfermedad natural, que es reemplazada por una enfermedad artificial (producida por el propio remedio) de corta duración, que desaparece en poco tiempo dejando al organismo libre de enfermedad. De esto, Hering pudo deducir: **la enfermedad se cura del centro a la periferia**, o lo que es lo mismo, de dentro hacia afuera, de forma contraria a como progresa la enfermedad que lo hace desde la periferia (menos vital) hacia el centro o interior (órganos internos más vitales).

Para la homeopatía, el centro del organismo lo constituye el Sistema Nervioso Central (SNC), luego los órganos internos y después los músculos, huesos y articulaciones; finalmente, lo más superficial está constituido por la piel y mucosas. Así, cualquier manifestación que se produzca en la piel después de la toma de un medicamento homeopático la vamos a considerar como curativa, ya que es una manera de exonerar (eliminar) la enfermedad del organismo. Pero sin embargo, si tras la toma del medicamento se curan las lesiones



Caléndula officinalis

prostáticas pero aparecen lesiones cardíacas significa que ese tratamiento ha sido pernicioso para el paciente. También deducimos que, según esta ley, los primeros síntomas en mejorar son los nerviosos (mentales y emocionales), produciéndose menor ansiedad y angustia, obsesión por las cosas, mayor capacidad para afrontar los problemas, para más tarde ir desapareciendo los síntomas físicos en orden inverso a como aparecieron.

La Enfermedad se cura de Arriba hacia Abajo. Al igual que antes decíamos que la enfermedad curaba de dentro hacia afuera ahora diremos que cura en sentido descendente es decir de arriba hacia abajo como si el cuerpo se fuera desprendiendo de la enfermedad eliminándola hacia el exterior a través de las zonas inferiores; por ejemplo, flujos vaginales y diarreas se pueden considerar como síntomas de drenaje o eliminatorios que ayudan al proceso de curación. Otro ejemplo de curación en este sentido sería la evolución de un eczema en la cara que se desplaza hacia los brazos o una artritis en los dedos de las manos que tras el tratamiento con el remedio indicado se desplaza hacia los dedos de los pies. Consideraremos síntoma de mal pronóstico la inversión del proceso, es decir, la evolución de síntomas de abajo

hacia arriba.

Los síntomas desaparecen cronológicamente en orden inverso al que aparecieron:

esto nos proporciona dos aspectos interesantes de la curación en homeopatía. Por un lado, curarán primero los síntomas que aparecieron en último lugar, es decir, los más recientes; por otro, puede y debe aparecer, después de un remedio adecuado, síntomas antiguos del paciente, lo que certifica que se está en el camino de la curación. Utilizando como

ejemplo el proceso asmático (mencionado más arriba) que se produjo tras la supresión del eczema con pomada, al darle el remedio indicado mejorará el asma pero también aparecerá de nuevo el eczema en la piel. Este síntoma desaparecerá por sí solo en algunas semanas y ésto es lo que nos permite asegurar que el enfermo está sanando. A veces aparecen síntomas tan antiguos que no son reconocidos por el propio paciente, pero que al ahondar en su proceso, ayudado por el médico y sus familiares, se hacen reconocibles. En definitiva, la curación que propone la ciencia homeopática es aquella que se produce de una manera RÁPIDA, SUAVE Y PERMANENTE. POR EL CAMINO MÁS CORTO, MÁS SEGURO Y MENOS PERJUDICIAL. Permitiendo que sea la VIS MEDICATRIX NATURA o fuerza curativa de la naturaleza la que actúe, puesto que es el mejor médico que tenemos, consiguiendo el equilibrio de la FUERZA VITAL para que se exprese plenamente el ser interior del individuo.

BIBLIOGRAFÍA

Boyd, Hamish: *Introducción a la medicina Homeopática*. Ed. Paidotribo, Barcelona
 Galindo Menoza, M.C.: *Homeopatía, Filosofía y Religión*. Carteles editores, Oaxaca 1995
 Hahnemann, S.: *Organón de la Medicina*. 6ª edición Ed. Albatros. Buenos Aires, 1989
 Sanchez Ortega, P.: *Introducción a la Medicina Homeopática, teoría y técnica*. Biblioteca de Homeopatía de México. México D.F., 1992
 Valenzuela, C.A.: *Homeopatía Unicista*. Ed. Albatros. Argentina, 1990

Tras un parto en edad juvenil, Belkys Méndez Arozena deriva su vocación a la ayuda de las mujeres en el parto. Practica como alumna interna en el Dpto. de Obstetricia y Ginecología del HUC, aunque circunstancias vitales la apartan de este camino, dedicándose a la enseñanza sanitaria en un centro de F.P., donde continúa su labor. En 1990 comienza sus estudios en la escuela homeopática mexicana del Dr. Proceso Sánchez Ortega, de quien es discípula directa, y después realiza el Máster "Sexualidad y relaciones interpersonales en adolescentes y jóvenes". Actualmente ejerce como médica homeopata y realiza talleres sobre sexualidad para mujeres en colaboración con distintas ONGs.